

En la conmemoración de sus mil días al frente del Gobierno autonómico

Pujol: «El lenguaje de algunos socialistas es insultante»

Barcelona:
Enric SOPENA,
corresponsal

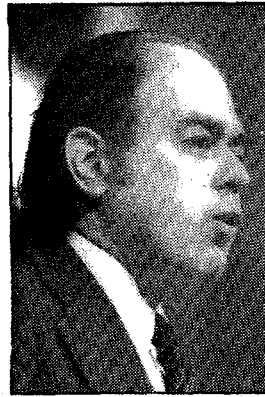
Jordi Pujol asegura que el lenguaje de algunos de los dirigentes socialistas catalanes es «insidioso e insultante». El presidente de la Generalitat, estos días, ha cumplido una singular efeméride: Mil días de gobierno autonómico. El líder de CiU ha alcanzado tal cota justamente cuando, para no pocos observadores, su situación es más difícil.

Pujol accedió a la presidencia con motivo de las primeras elecciones autonómicas celebradas desde la Segunda República. Su victoria fue tan sorprendente y produjo tal decepción entre los socialistas —beneficiarios de todos los pronósticos previos— que la izquierda, incluidos los comunistas, no pudo, durante largo tiempo, sacudirse el síndrome de una derrota no anunciada. Es más: la debacle posterior interna del PSUC es considerada ahora por cualificados dirigentes de este partido como una consecuencia directa de aquella gran frustración.

Realidad

Pujol consiguió convertir en realidad sus sueños de toda la vida. Lo hizo, sin embargo, de modo precario y sólo suficiente en virtud de la estricta aritmética parlamentaria. El 27 por 100 de los votantes se decantó por CiU, una formación de la que surgió un gabinete monocolor con un respaldo popular que es preciso evaluar teniendo en cuenta, además, otro factor no precisamente

anecdótico: casi un 40 por 100 del electorado prefirió abstenerse. Jordi Pujol, en consecuencia, es el presidente formal de todos los catalanes, pero únicamente menos de un 20 por 100 real de ellos le concedió su apoyo en las urnas. Con 43 diputados, CiU pasó a ser la minoría mayoritaria en la Cámara autonómica. Con 43 diputados, de un conjunto de 135, Jordi Pujol se ha mantenido mil días en el



Su triunfo electoral no fue todo lo importante que él esperaba, ya que sólo le votó el 27 por 100, mientras que se abstuvo un 40 por 100.

Gobierno y aspira a llegar hasta el final de su mandato.

La permanencia de Pujol se explica gracias al pacto, de hecho, que ha funcionado en el Parlamento. Los 18 diputados centristas y los 14 de Esquerra Republicana han venido siendo el infalible balón de oxígeno de un nacionalista que compensaba el «españolismo» de Centristes-UCD con el «radical catalanismo» de Esquerra Republicana, en un sofisticado equilibrio, detrás del cual, sin embargo, habría que encontrar una conjunción de intereses auspiciada, durante la campaña electoral, por la patronal Fomento del Trabajo.

Fomento del Trabajo —vinculada a la CEOE— ensayó, a raíz del 20 de marzo, la participación empresarial en la arena política. Lo hizo con un objetivo: Impedir la hegemonía de la izquierda, vencedora holgadamente aquí el 15 de junio del 77,

el 1 de marzo del 79 y el 3 de abril del mismo año (municipales). Los tres peones que utilizó Fomento —en una brillante operación de Ferrer Salat y de Alfredo Molinas— fueron significativamente tres partidos: CiU, Centristes-UCD y Esquerra Republicana.

La Generalitat, posteriormente, y como institución, se ha desarrollado espectacularmente. El presupuesto en 1982 es de 246.000 millones de pesetas, en tanto la Generalitat provisional de Tarradellas manejaba una cifra tan exigua como los 2.000. Mil quinientos funcionarios componían la infraestructura de la Generalitat unitaria del anciano político. Actualmente, los funcionarios sobrepasan el número de 60.000.

Llevado por su obsesión de hacer cosas, dimensión muy característica de Pujol, el Ejecutivo de la Generalitat ha puesto en marcha multitud de iniciativas concretas, cuyo examen requeriría un es-

tudio a fondo y exhaustivo. Pero la contrapartida a este tipo de política minuciosa ha supuesto pagar un precio muy alto: el de olvidar que Cataluña, recuperada su autonomía, requería un soplo poderoso de ilusión colectiva. Pujol infunde ciertamente ilusión a sus fieles, a sus correligionarios. Parece, no obstante, incapacitado a la hora de conectar con una Cataluña muy distinta de la Cataluña de sus ensueños: Esta Cataluña con un paro creciente, esta Cataluña habitada por gentes nacidas aquí y por muchas otras venidas de otras zonas de España.

Diseño

El diseño parlamentario de Pujol, por otra parte, se le está quebrando en las manos. Sus alisados centristas no son ya nadie. Y la UCD de Madrid, tampoco. Esquerra Republicana vive momentos de dificultades y de tensiones internas. El 28 de octubre generó una dinámica que Pujol no acaba de encauzar, porque los hechos lo han ido situando en el marco de una derecha conservadora, incapaz de establecer una fórmula de gobierno de amplia base que posibilite, a un año de los próximos comicios, el acceso al mismo de la izquierda.

Los socialistas —superado el síndrome del 20 de marzo— han intensificado sus ataques. El fantasma de una moción de censura aparece y desaparece. Pujol se defiende tildando de insidiosos a los líderes del PSC-PSOE. «Y eso que nosotros —replican privadamente éstos— hemos frenado el escándalo de Banca Catalana.»